

buirlo sino á que nunca aplicó su cuidado á practicar bien el exámen de su conciencia, que la hubiera sacado de su extrema miseria y curado su ceguedad! Derramad vuestras gracias, oh mi Dios, sobre la resolución que nosotros hacemos de examinarnos en lo sucesivo con una más grande exactitud: *Sollicita inquisitione discernentes*: con una profunda atención: *Non in superficie hærentes, sed interiora penetrantes*; y en fin, con el mismo rigor con que examinaríamos nosotros á un extraño, según el consejo que nos da san Bernardo: *Statue te ante te, tanquam ante alium*. (In medit.).

### EXÁMEN.

Del exámen particular.

#### PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor, que en el deseo que tiene de hacernos perfectos, nos propone por los maestros de la vida espiritual el ejercicio del exámen particular. Nada es tan propio como este ejercicio para desarraigar nuestras malas habitudes, para destruir nuestros menores defectos, para establecer en nosotros la pureza de las virtudes; y en fin, para hacernos elevar como por grados á una sólida perfección: *Sic enim tanquam per gradus quosdam ascendentes, ad cælum pervenimus*.

#### SEGUNDO PUNTO.

El exámen particular consiste en recapacitar examinándose más de una vez sobre cualquiera materia particular, como sería un vicio, una virtud ó uno de nuestros ejercicios; para descubrir no solamente nuestros pecados, como se hace en el exámen general, mas tambien nuestras menores faltas y nuestras más ligeras imperfecciones. Examinemos cómo hacemos nosotros este exámen.

¿No es la poca estimacion que á él hemos tenido lo que hace que le mostremos menos aplicacion que á otros ejercicios nuestros, y que de él nos dispensemos bajo el menor pretexto?

¿No hemos omitido hacerlo en particular cuando no hemos podido practicarlo con la comunidad?

¿No hemos algunas veces suprimídole una parte, no empleando en él todo el tiempo que le está destinado?

¿No lo hemos hecho con mucha negligencia y solamente por llenar su lugar, no creyendo mucho en su grande importancia?

¿Y ponemos toda la atención necesaria para escudriñar y conocer nuestras más pequeñas faltas?

Y para dispensarnos de un escrudinio tan exacto, ¿no hemos sugerido á nuestro espíritu el pensamiento de que eso no servi-



ria sino para hacernos más escrupulosos; y que esa práctica está muy bien para los religiosos ó para las personas totalmente separadas del siglo, y que ella no conviene en manera alguna á los eclesiásticos que deben vivir en medio del mundo, que no están obligados á ser tan perfectos?

Cuando se nos ha hecho ó hemos tomado la lectura de la materia del exámen y de los defectos más ordinarios que en órden á ella se cometen, ¿hemos hecho la aplicacion á nosotros mismos con el deseo de nuestro aprovechamiento? y cuando la materia del exámen ha estado á nuestra eleccion, ¿hemos tomado con preferencia la que pudiera ser el origen más ordinario de nuestros desarreglos?

En fin, cuando para adquirir una virtud, para desarraigar un vicio ó para destruir una imperfeccion, ha sido necesario hacer nuestro exámen durante largo tiempo sobre una misma materia, ¿no nos hemos cansado y abandonado las armas antes de vencer, en lugar de hacer como el Profeta: *Persequar inimicos meos et comprehendam illos, et non convertar donec deficiant?* (Psal. XVII, 38).

TERCER PUNTO.

Dios mio, pues que vuestro gran deseo es que yo trabaje en mi perfeccion; que este trabajo me es de una estricta obliga-

cion, y que Vos me lo facilitais extremadamente por la práctica del exámen particular, ¿no seria un desarreglo inexcusable que yo me mostrase infiel á éste? No lo permitais, pues, oh mi Dios. Hacedme la gracia que yo me aproveche tan bien de este ejercicio, que segun Vos deseais, él me sirva para establecer en mi corazon la virtud, despues de haber desarraigado los vicios: *Constitui te ut evellas, et destruas, et ædifices, et plantes.* (Jer. I, 10).

DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

PRIMER EXÁMEN.

De la contricion.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor Jesucristo en el jardin de los Olivos, sufriendo toda la amargura y la desolacion que el dolor y la tristeza pueden obrar en un corazon: *Cœpit contristari, pavere, tædere et mæstus esse.* El ve los estragos funestos que ocasiona el pecado, el infierno abierto, cerrado el paraíso, á Dios menospreciado y al demonio sobre el trono; y esta vista produce sobre este Hijo querido, abrasado de amor por su Padre, una tal impresion de dolor, que arranca, no solamente las lágri-